

Queridos hermanos.

San Jerónimo dice que no es la fiesta la que provoca la reunión sino, al contrario, la reunión es la que crea la fiesta: “Verse unos a otros es la fuente de gozo más grande”. Y San Juan Crisóstomo: “Toda asamblea es una fiesta”. ¿Cómo serían las fiestas sin nosotros? Las fiestas son un encuentro de unos y otros para compartir: La fe, la música, las cosas... Son momentos de gracia para vivir juntos el misterio salvador de Cristo y, junto a él, el misterio de su Madre, la Virgen María.

Hoy damos gracias a Dios porque es bueno, porque es eterna su misericordia. En primer lugar damos gracias a Dios por habernos regalado, este día maravilloso. Gracias a todos por hacerse presente de una manera u otra, por los que nos han acompañado y han venido de cerca y de lejos, por los siguen la transmisión por las redes sociales, Facebook y por Radio María Uruguay, por ICM.

Gracias al Cardenal Daniel por presidir esta eucaristía, por su cercanía de padre y pastor. Gracias a los sacerdotes que se han hecho presente de distintas maneras. A los que prepararon la celebración, al ministerio del canto.

Celebrar el aniversario de nuestra Radio es una de las oportunidades principales que dan origen a iniciativas por las cuales podemos ahondar en la conciencia de lo que somos, así como nos decía el Papa Francisco a toda la Familia Mundial, ayudar a la Iglesia en la obra de evangelización; estando cerca de la gente, con palabras de consolación y de esperanza, fruto de la fe y del compromiso de solidaridad en el llevar adelante su misión.

Hoy nosotros, como familia de Radio María, debemos donar algo grande y único que es la esperanza cristiana, que es un bien más que un simple consuelo espiritual, como lo define el Papa Francisco. Debemos ayudar a muchos hermanos y hermanas que se encuentren con Jesús. Muchas veces, estas personas, por su condición de vulnerabilidad, no pueden ir a los templos; pero a través de Radio María, cuando transmite la eucaristía, rezan el Santo Rosario, escuchan la predicación, escuchan los mensajes y los cantos, y no hay duda que sienten la cercanía de Dios.

Han sido 17 años, en los cuales Radio María se ha afianzado en confiar verdaderamente en la Providencia; y por otro lado, la cantidad de hombres y mujeres que dan su labor, trabajan, y ejercitan su apostolado a través de un voluntariado.

Quisiera hoy invitarlos a todos a ser una Iglesia Sinodal, caminar juntos ya que no es una empresa fácil, tanto para la Iglesia como para la sociedad, por lo que todos tenemos necesidad de entrenarnos en este ejercicio tan vital para el futuro. Por eso, para avanzar de este modo, nos ayudará cultivar una espiritualidad de la comunión, la práctica de la escucha, el diálogo, el perdón y el discernimiento comunitario.

Una Iglesia Sinodal supone que la misión sea, ante todo, un testimonio, un ser testigo junto al Misionero primero y principal que es el Espíritu Santo.

El carisma de Radio María es cultivar siempre el “jardín interior” de la oración, de la escucha de la palabra de Dios, y servirse de buenas lecturas, profundizando su fe; en otras palabras,

llevar la esperanza cristiana, que es más que una simple consolación espiritual, porque se funda sobre la potencia de la Resurrección, testimoniada con la fe y las obras de caridad.

No dudemos que entre todos debemos seguir construyendo nuestra Radio como casa de todos y como nos invita el cardenal Daniel Sturla en su carta pastoral Transparencia de Evangelio procuremos ser constructores de puentes y no de murallas, para que muchos puedan llegar a Jesús y tener ese encuentro personal e intransferible con Él que les abra a los horizontes hermosos de descubrirse amados por Dios como hijos.

Se lo pedimos a nuestra Madre, que nos siga acompañando y guiando por el camino que nos lleva al encuentro con su hijo. Amen.